

## ACERCA DEL "OLVIDO" DE LA HISTORIA Y LA HISTORIA EN GOLDSCHMIDT

Ada LATTUCA(\*)

No debe sorprendernos el título del "olvido" de la historia referido en especial al devenir argentino. Quienes ejercemos la función docente en el área advertimos con desazón el lugar cada vez más pequeño asignado al estudio de esta disciplina formadora. La indiferencia - voluntaria o no- aplicada a su estudio en la curricula educativa, aunque aparezca en su aspecto formal, no deja de asombrarnos y ha incitado estas breves reflexiones en un deseo de comparar la trascendencia que el Maestro de numerosos juristas de esta Facultad, le asignaba en el campo de la Filosofía y del Derecho.

En general, Latinoamérica ha sido - y es- proclive a los ejercicios de una dialéctica que concluía no en una síntesis integradora sino en la destrucción alternada del contrario. Es como si su historicidad se nutriera con versátiles opiniones acerca del sujeto de la historia, exultantes de un "legado" considerado valioso en sí mismo, o ignorado (1).

Podríamos decir que en casi todo el ámbito latinoamericano ha existido - y quizás existe aún-, como un ejercicio del "olvido" casi elevado a un sistema para encubrir discursos propios, *ancilla* de una postura que a la postre resulta deshumanizante (2) .

Ahora bien, nuestro país de modo similar al de muchos otros del resto de América, contiene una imagen extraña respecto de su historicidad; incomprensible creo, para el hombre europeo. Esta "situación" que afecta su devenir ha sido analizada por historiadores, sociólogos y filósofos en substanciosos estudios con el propósito de captar su comprensión, sea en el área particularizada cuanto en el ámbito general americano.

En la empresa de explicar América, ese continente tan bien definido por Tocqueville, incursionaron en su ser histórico, en su historicidad, en su propio conocimiento y destino.

---

(\*) Investigadora del C.I.U.N.R.

(1) El legado se entendió casi como un verdadero mandato histórico, con lo cual se asimiló a su sentido semántico primitivo, el que hace referencia más que al hecho de la transmisión de bienes al mandato respecto del uso que los herederos debían hacer de esos bienes. Esto lleva a reconocer, como acertadamente expresa Roig, la existencia de elementos culturales a los que se les concede un peso axiológico de tal magnitud que no podemos dejar de apoyarnos en ellos. ROIG, Arturo Andrés. "Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano", México, F. C. E., 1981, especialmente cap. III.

(2) Baste recordar en nuestro país los principios de la Generación del '37 que llevaron a la defensa de casi una ignorancia metódica aun de la situación real, o el "mandato" del afianzado Proyecto de la Generación del '80, que en su intento

Algunas respuestas le atribuyeron la noción de "futuridad defectiva", esto es reducida a mera futuridad o a una negación de su historicidad. Las bases sustentadores de estas posiciones se explicaron al hilo del incumplimiento de una correcta temporalidad o de la noción de "vacío" apreciable en la afirmación del ser americano (3).

La fuerte corriente post hegeliana reforzó el cauce de la idea de una América como futuro. Una geografía que sin pasado ni presente sólo podía ser pensada en la categoría de futuro. Ahora bien, este hombre sin "raíces", ni presente histórico, es pensado así en una temporalidad que deviene por ese hecho en mera atemporalidad, en temporalidad no-histórica. En este sentido, y con ciertos matices que no logran sin embargo apartarse demasiado del planteo hegeliano, se ha explicado el futuro como un futuro como espera de algo en un nivel de onticidad, como expectativa o reducida a "un todavía no" (4). En el contexto de las numerosas interpretaciones, otras, más radicalizadas niegan historicidad.

Esto es, que el hombre de América o no la ha poseído nunca o la ha perdido y se bifurcan en la idea del "pecado original" del hombre americano y del paraíso perdido que ha imposibilitado su incorporación a la historia universal.

Nuestro país, ateneado por una dualidad ontológica desde su despertar como país "civilizado", asistió sin remediarlo a las ideologías oportunistas -que terminaron por encumbrarse en el poder-, para explicar su destino histórico. Parece como si no importara cuanto se fracciona al hombre en cada uno de los argumentos que lo denigra o lo ensalza, que lo convierte en un tétrico baluarte del pasado, en sólo actualidad o en mero futuro. La indefinición originaria que nos habilitó a creernos casi Europa, por obra del descubrimiento y en el otro extremo el potenciamiento axiológico de cuanto habitara la tierra no hollada por el "extraño", alimentan -y devoran- hasta el presente el empeño de comprender su historia con sentido totalizador. No es aconsejable pues, "...ni un olvido negativo que se ejerce como desconocimiento y como arma represiva respecto de grupos humanos dominados, ni un recuerdo de lo olvidado que, por reacción concluye anteponiendo los bienes espirituales al hombre concreto y, por eso mismo, hipostasiándolos" (5).

Cada una de esas vertientes se continúa autoafirmando, aunque con matices diversos, respecto de hechos políticos que conmueven, asombran, o intimidan a algún sector. Ello se advirtió en circunstancias de irrumpir, con el peronismo, el fenómeno de las masas.

El grupo Sur y su Revista fundada por Victoria Ocampo (1931) constituyó una minoría erudita que por momentos se convirtió en una élite un poco impenetrable, casi esotérica. La

---

de modificar para el futuro promovía el concepto de tabula rasa respecto del "legado".

(3) Es como si esta noción de vacuidad persiguiera ab initio al descubrimiento de América. El res nullius sirvió al deseo de extensión y posesión, la del "vacío cultural" justificó la dominación.

(4) Esta Expectativa que al parecer podría significar cierta afirmación del sujeto al realizar el descubrimiento de sí mismo como tal, y en ello su concepción del mundo, corre el riesgo de encapsular al futuro como mera espera de algo que "todavía no es", como expresa el autor en "no ser- siempre algo". MAYZ VALENILLA, Ernesto. "América como problema", en Revista "Episteme", n° 1, Caracas. 1957. ORTEGA Y GASSET, José, "Hegel y América". Obras Completas t.II, 6ta. ed., Madrid, Revista de Occidente, 1963., págs. 563 a 576.

(5) ROIG, Arturo A., Teoría...cit, pág. 73.

explicación del problema de la culpa adquirió a mediados de los años '50 todo su vigor y tuvo en Murena a uno de sus adalides (6). En su obra se afianza la categoría de la culpa, del paraíso perdido, de la civilización fecundada por Europa y con ello la pérdida de lo histórico, para acabar poblando naciones "fuera del círculo de lo histórico". Nosotros, expresa, caímos en una tierra en bruto, vacua de espíritu, de contenido. Seleccionó y actualizó, radicalizándolas, las clásicas categorías sarmientinas de "civilización y barbarie", y con ello abonó su interpretación europeísta y antiamericanista (7).

Sin embargo, en el fondo de la cuestión, sus consideraciones apoyados por un extenso grupo de intelectuales se dirigía a denostar al sustento logístico que había dado fuerza al peronismo, las masas, caracterizada por algún escritor como el "aluvión zoológico".

El destino de América y de Argentina como algo que no es, está in fieri, o condenada por su "expulsión del Paraíso" o por su culpa original a no tener historia, ha incidido en la conformación de un país que vive aún de una dialéctica desgastante, inútil, que separa a los argentinos y que al parecer no encuentra, hasta el momento vías de reconciliación para proceder a una síntesis creadora. Cada uno de los argumentos en pro de una Argentina individualista o más comunitarista, decreta la muerte del contrario, son excluyentes y al recortar la temporalidad se convierten ambas, en el fondo, en autoritarias (8). Ello ha conformado así el pensar la historia desde dos vertientes antagónicas, tan parcializada una como la otra, en las cuales sólo se aprecia "un retazo" del hombre

Esta composición de la realidad de un pueblo que lleva a la creencia que toda su historicidad pasa por la opción de los "denominadores" que nuclean y dividen ("comunes" y "particulares") lleva a ocultar problemas fundamentales y limitan la capacidad de diálogo superador de la antinomia (9).

Al continuar en ese "ejercicio" estéril por buscar una historicidad con

- 
- (6) Historiadores, sociólogos y filósofos argentinos se habían asomado a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial a la preocupación por desentrañar al ser americano y al hombre argentino. Es acá cuando se afirman las teorías pesimistas o las de mera atribución telúrica, al hilo de la influencia de Keyserling quien en su obra "Meditaciones Sudamericanas" expresó su convicción que en Sudamérica, "continente del tercer día de la Creación" se desenvuelve una vida más telúrica que desde el espíritu, y destacó las fuerzas que jugaban en ella, el "mal original" y el "miedo original". En esta línea de pensamiento tenemos a Ezequiel Martínez Estrada, Homero Guglielmini en su ensayo titulado "Para una caracterología argentina", Scalabrini Ortiz, "El hombre que está solo y espera", en el que define al hombre que no se guía por ideas abstractas, es sólo impulso y pasión y en el que han jugado negativamente las "yuxtaposiciones" habidas en su ciclo vegetativo. "La sociedad - decía - está formada sólo por individuos yuxtapuestos congregados por llegar a ser en lo futuro una raza de definida e inconfundible fisonomía" y concluía, que el hombre porteño tenía una muchedumbre en el alma.
- (7) La postura de Murena le hará expresar que América es el más evidente escándalo histórico del que se tenga noticia. Y esta condenación la retomará Mallea en su "Argentina invisible" aunque deja cierto espacio para la "Argentina visible". MURENA, H.A., "El pecado original de América," Buenos Aires, Sur, 1954; también del mismo autor: "El hombre secreto", Caracas. Monte Avila, 1969; KEYSERLING, Herman, Graf von, "Diario de viaje de un filósofo", trad. Manuel G. Morente, Madrid, Espasa Calpe, 1928; MALLEA, Eduardo, "Historia de una pasión argentina", 8ª ed., Buenos Aires, Sudamérica, 1961.
- (8) Para el tema ver, CIURO CALDANI, Miguel A., "La escisión de la conciencia jurídica y política argentina", en "Revista de la Universidad de Buenos Aires" (publicación dispuesta en homenaje al profesor Rafael Bielsa), vol. VI, 1983.
- (9) CIURO CALDANI, Miguel A. Notas para el diálogo argentino (Sobre la necesidad de la Filosofía Política), en "Estudios de Filosofía Jurídica y Filosofía Política", t. III, Rosario, FIJ, 1984, págs. 235 a 238. Estas reflexiones fueron expresadas

infradimensionalismos temporales u olvidando la transtemporalidad, que abre innumerables posibilidades para que el hombre se reconozca a sí mismo en los distintos despliegues del valor humanidad, cometemos el abuso de "llenar" o inventar" los vacíos con argumentos instrumentalizadores, a través de la leyenda, o a resolver por sí cuando exista un pensamiento contradictorio. Sobre este riesgo advierte Goldschmidt al describir los quehaceres del historiador de la Filosofía: "El historiador debe contentarse con la comprobación de la antinomia. No tiene derecho "qua" historiador a resolverla. Si el pensamiento tiene lagunas, el historiador debe colmarlas de acuerdo con el tracto general de la filosofía reseñada, el que no tiene que coincidir forzosamente con lo que el historiador cree personalmente que es verdad filosófica" (10).

Señala, además, la facilidad con que nos "enamoram" o "divorciam" de una idea, erigiendo una u otra actitud casi a la categoría de absoluto. La reiteración de esta situación, nada edificante para la "construcción" de lo histórico, alimenta "el juego de lanzar a veces una idea, pero en otros casos a ahogarla". Marca claramente la "distancia" que debe ser asumida por el historiador despojado de sus propias influencias (11). A veces, y en nuestra historiografía suele suceder, por "olvido" o por algún atavismo rechazamos la idea soporte de una situación porque no condice con nuestra postura o simplemente porque es nueva, de allí que Goldschmidt advirtiera irónicamente que en el quehacer histórico puede existir una violenta neofobia que obstaculiza el surgimiento de cualquier idea nueva.

Asimismo, puede producirse y de hecho es comprobable que las "historias" argentinas aspiran a convertirse en ciclos cerrados, casi perfectos y nada es más cambiante que la misma historia a la luz de hechos sobrevinientes en el tiempo (12). "Lo dado cambia en el curso del tiempo, la filosofía ofrece igualmente ciertos cambios y, como la historia de los problemas parte de un sistema filosófico, igualmente variará la historia de la filosofía" (13).

La superación de las antinomias, que reproducen los ciclos que inhiben la captación de una historia comprensiva, podrá hallarse en el soporte de una filosofía que acabe con las "opciones" e ilumine todo el arco de la temporalidad. Sin ella, creo, la solución aportada hasta

---

para interpretar las elecciones nacionales en las cuales se marcó nítidamente la perspectiva "individualismo versus comunitarismo".

- (10) GOLDSCHMIDT, Werner, "Filosofía, Historia y Derecho", Buenos Aires, Abeledo, 1953, pág. 24. También, CIURO CALDANI, Miguel A., "Esquema orientador para la Filosofía de la Historia del Derecho Continental", en "Perspectivas Jurídicas", Rosario, FIJ, 1985, esp. págs 81 a 85. "La "transtemporalidad" -expresa el autor- aumenta la "carga" de la temporalidad total - diversa del tiempo cronológico- y contribuye a la plenitud de la cultura, indispensable para brindar a nuestra existencia la estabilidad y el dinamismo debidos".
- (11) Al efecto, GOLDSCHMIDT, cita las palabras de Radl al decir: "El historiador no debe dejarse influir por eso: su labor consiste en reconocer ideas y no en pintar la gloria del mundo. Tiene que reconocer cada nueva doctrina, incluso cuando en la lucha de las ideas desaparece sin dejar huellas aparentes" Ibidem, pág. 20.
- (12) Bidart Campos critica la manía de "encajonar períodos históricos en forma incomunicada. Por ello, respecto de la periodización advierte que ella se da dentro de la dinámica continua del proceso histórico, mediante transformación, acumulación, transmisión y supervivencia del tiempo y también de la cultura. BIDART CAMPOS, Germán, "Historicidad del Hombre, del Derecho y del Estado", Buenos Aires, Manes, 1964.
- (13) Ello nos llevará al planteamiento esencial de abordar el problema en la historia, cuestión que suscita en determinados círculos cierto escozor al asimilarlo a posiciones extremas. GOLDSCHMIDT, Werner, Ibidem, pág. 43. El reconocido historiador Collingwood puso de manifiesto que un problema no puede resolverse si no se entiende, y no se entiende si no se sabe qué clase de cuestión plantea. La pregunta y la respuesta están íntimamente ligadas. Idea que profundiza Gadamer al no cerrar el circuito en la respuesta ni limitarlo sólo a la comprensión del pasado histórico.

el momento nos hace navegar en las vertientes de varias versiones de la historia, profundamente contradictorias, que se arrogan individualmente el derecho de la verdad histórica.

Además, como señalamos al comienzo creemos que existe en nuestro país cierta "decisión" de renuncia de lo histórico, de una falta de conciencia de protagonista de la historia, de una carencia de diálogo, que lleva a deslizarnos por el sendero de una a - historicidad y en muchos casos, "legalizamos" muchos privilegios injustos surgidos sólo en el marco del poder. Argentina - y muchas naciones latinoamericanas- es aún un país con una dimensión histórica muy fraccionada y defectuosa, que no ha valorado su particularidad y la continuidad de su devenir abonada en diversos tiempos de su continuum por el encandilamiento hacia criterios obtenidos de otras realidades mucho más cargadas de experiencia, que llevan a la postre a vivir una vida que no es la propia, en suma a vivir de manera no personalizante.

El hombre y su historia -dirá Jasper- no pueden perderse por completo ante las perspectivas de un futuro que a veces se le presenta amenazante. Porque en los diversos desafíos y ante las situaciones extremas el hombre se recobra, "cuando no muere como individuo". La probabilidad de éxito depende de que lo amenazante, el horror, se haga consciente. Sólo la más clara conciencia puede valernos. "Ya no puede producirse el terrible olvido" (14).

Es cierto que la visión de nuestra historia con un sentido comprensivo que arroje luz en todas las dimensiones del hecho en sí, implica un desafío y una reorientación de moldes "enquistados" o "fabricados" al hilo de supuestos que nada tienen que ver con la tarea científica.

Me parece, también, que con ello se alcanzará la vía adecuada para superar los "vacíos" de una historia que requiere, en gran medida, el soporte de la sabiduría con la profundidad orientadora que Goldschmidt nos recomienda.

---

Pregunta y respuesta circulan -dirá este autor- dentro del diálogo hermenéutico y adquieren su sentido dentro de este diálogo. COOLINGWOOD, R.G., "Idea de la Historia", trad. de Edmundo O'Gorman y Jorge Hernandez Campos, México- Buenos Aires, FCE, 1952.

(14) "El futuro del hombre, expresa Jaspers, no viene por sí mismo como un acontecer natural. Lo que hoy y en todo momento hacen los hombres, piensan y esperan, es, a la vez, un origen del futuro que en ellos está latente". JASPERS, Karl, "Origen y meta de la historia", trad de Fernando Vela, 2da. ed., Madrid, Alianza, 1985, pág.196.